

PRÓLOGO

San José, el amigo de Dios que tiene un corazón de padre

Jhon Fredy Mayor Tamayo¹

Como lo dirá casi la totalidad de los autores que hacen parte de esta publicación, san José es el gran desconocido. Primero porque las referencias bíblicas son escasas y limitadas solamente a los Evangelios de la infancia (Mateo y Lucas), y segundo porque la tradición lo presentó más desde los Evangelios apócrifos, los cuales fijan su figura más como la de un abuelo que como la de un esposo de María y padre de Jesús. Lo anterior hizo que el acercamiento a este personaje fuera más desde la piedad popular que lo ubicó en la larga lista de santos de la Iglesia. De ahí que muy poco se escribiera sobre él, y mucho menos se hiciera una lectura teológica de su figura que permitiera comprender un poco mejor su papel en la historia de la salvación y lo que él aporta a la vida cristiana.

Aunque el recorrido teológico sobre la figura de san José es más bien reciente, si tomamos como punto de partida el Decreto *Quemadmodum Deus* del papa Pío IX, cuando en 1870 lo declaró como patrono de la Iglesia, y como último documento la carta apostólica *Patris corde* del papa Francisco, de 2020, no ha sido así en la tradición del pueblo creyente que desde tiempos antiguos lo invoca como patrono de la buena muerte². Aunque esta reflexión teológica a nivel del magisterio petrino es reciente, las lecturas que hasta ahora se han hecho de san José son de gran riqueza, porque presentan al santo como patrono de la Iglesia (1870), patrono de los trabajadores (1955), custodio del redentor (1989) y como un padre

- 1 Candidato a doctor en Teología en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, director del programa de Especialización en Educación y Sagrada Escritura, investigador del grupo Yeshua de Unicatólica, profesor de Sagrada Escritura de la institución y del Seminario Mayor san Pedro Apóstol de la Arquidiócesis de Cali. Contacto: jmayortamayo1983@gmail.com.
- 2 El Catecismo de la Iglesia Católica en el numeral 1014 ubica junto a María a san José para implorar por una buena muerte.

que ama y cuida (2020). En cada uno de estos atributos que la Iglesia le ha dado a san José es posible ver muchas cualidades del santo, las cuales no serían posibles si no es por su profunda espiritualidad y la especial relación de amistad que tiene con Dios.

Es oportuno mencionar que estas grandes cualidades del santo llegaron al pueblo creyente más por la devoción y la piedad popular que por una evangelización y catequesis adecuada que permitiera profundizar en ellas. Podría decirse que los creyentes conocieron a san José más por la novena de Navidad que por la Biblia, los decretos, documentos o cartas papales. Si el mensaje bíblico y magisterial hubiese llegado al pueblo creyente, con seguridad el santo no hubiese sido reducido a la figura de un padre adoptivo y esposo silencioso, que poco aporta al plan salvador de Dios. De ser así no se habría dejado en el anonimato tanto tiempo todo lo que José encarna como personaje bíblico y sujeto teológico.

Es a partir del anonimato del santo y lo mucho que su figura representa y aporta a la vida creyente que se presenta este libro de compilación, en el que varios autores, con ocasión del año josefino declarado por el papa Francisco, hacen una relectura bíblica y teológica en clave contextual de sus grandes cualidades, las cuales sin duda alguna pueden resultar iluminadoras para tiempos tan complejos como los que vivimos en la actualidad. Es preciso decir antes de presentar los diferentes capítulos del libro que estas reflexiones fueron compartidas en el marco del IV Congreso Internacional y X Nacional Bíblico-Teológico del año 2021 que realizó la Universidad Católica de Cali (Unicatólica), en coorganización con la Universidad Católica de Manizales y la Universidad Católica de Pereira.

El objetivo del Congreso consistió en:

Propiciar un espacio académico y pastoral para la reflexión sobre la figura de san José que, desde una lectura contextual bíblica y teológica, ofreciera luces frente a los desafíos actuales de la familia, el trabajo, la espiritualidad y la vida de fe.

La motivación por este espacio sin duda alguna era unir a la efeméride eclesial del año josefino la necesidad expresada en el objetivo anterior. De ahí que el propósito era ver en la vida del santo un itinerario de vida creyente para nuestros días, ya que en san José es posible ver la representación de un hombre que creyó y confió, de un hombre que asumió el cuidado de su familia y enfrentó de la mejor manera los diferentes desafíos que se le presentaron: el dilema de conciencia frente al cumplimiento de la Ley (la justicia que salva o la que condena), las implicaciones y persecuciones por acoger el plan de Dios (el descredito de su nombre, huir de Herodes) y la responsabilidad de ser padre y esposo que cuida a su familia y trabaja para ofrecerle lo mejor.

Lo que vive y hace José en los pocos pasajes bíblicos que hablan de él es suficiente para saber que estamos ante una figura clave en el plan salvador de Dios; él, desde su silencio, obediencia y acción decidida, aporta significativamente al proyecto de Dios. De ahí la importancia de hacer una relectura de san José, de su vida y acciones, con la esperanza de que ellas iluminen nuestro contexto actual, en especial cuando tantas familias recorren como migrantes nuestro continente, y cuando muchos padres de familia pierden sus empleos a causa de la crisis económica o sus seres queridos por la pandemia de la COVID-19. El momento actual plantea nuevos desafíos a la familia, el trabajo y la espiritualidad de cara a una vida de fe más coherente y comprometida en la consolidación de relaciones y espacios de vida más humanos; espacios en los que aprendamos a cuidarnos los unos a los otros.

Con el ánimo de dar respuesta al objetivo que se trazó el evento académico, los capítulos que aquí se presentan toman como referencia o los textos bíblicos que mencionan al santo o los documentos magistrales que realzan la figura del santo en la vida eclesial. Ellos son el punto de partida para una contextualización teológica. Para una mejor lectura teológica de san José, los capítulos se han estructurado de la siguiente manera:

En el primer capítulo la Dra. Wilma Mancuello aborda la identidad del santo. A partir de un riguroso análisis de los textos bíblicos donde

aparece José, la autora construye la identidad del santo con el propósito de identificar su misión. Como primer paso se apega a los testimonios de los Evangelios llamados de la infancia (Mateo y Lucas), donde José está subordinado a la revelación progresiva del misterio de Jesús. Esos textos son el punto de partida para describir a José desde la relación que tiene con Jesús, María y Dios, que, en este caso, es clara por los testimonios de los Evangelios. Así las cosas, José es el padre de Jesús, el esposo de María y el amigo de Dios, quien es tratado con tal familiaridad como en otrora lo hiciera Dios con los profetas y el patriarca Abraham. A partir de esta triple relación, la autora habla de san José como un padre que protege, educa y ama a su hijo; un esposo que cree, confía y protege a su esposa, y como un hombre de fe que no teme seguir la voluntad de Dios y cumplir su justicia, aunque eso implique un cambio en su proyecto de vida. José se compromete con acciones (no con palabras) a cumplir el pedido de Dios. Todas estas categorías o roles de José no lo alejan de la actitud que todo creyente necesita asumir en el evangelio: la de discípulo.

En el segundo capítulo, el Dr. Behitman Alberto Céspedes reflexiona sobre el aporte que José hace al plan de salvación a partir de su obediencia a Dios. Para el autor, la obediencia de José al pedido de Dios de no abandonar a su mujer y acogerla en su casa junto al niño que nacerá lo justifica ante la Ley, y al mismo tiempo pone de ejemplo su virtud de hombre obediente a Dios. Lo anterior pasa por un dilema legal y moral en el que se ve envuelto el santo a tener por un lado la presión legal de su contexto cultural y la prescripción moral de cuidado y protección por la mujer y los niños. Sin embargo, convencido de que la revelación de Dios (en forma de sueños) es auténtica, el santo obra según conforme el pedido de Dios sin expresar ningún reparo. Para el Dr. Céspedes la acción obediente de José entra en la lógica proveniente del Antiguo Testamento, cuando Abraham realiza el mismo gesto abandonando su tierra y su parentela, y se confía a la voluntad y providencia divina. En estos dos gestos (en uno de abandono y en otro de no abandono), hay un acto de justicia que trae salvación para todos al ser actos incluyentes que benefician y favorecen a muchos. El autor invita a ver en la obediencia del santo un claro ejemplo de lo que es dejar actuar a Dios según su proyecto.

En el tercer capítulo el Dr. Luis Guillermo Restrepo, a partir de la imagen de san José como patrono de la Iglesia y de lo que él hace con su familia (María y Jesús), hace una lectura teológica del santo indicando que él es una figura inspiradora para hablar de una ética del cuidado (tan necesaria en nuestros días). Como primer aspecto, el autor afirma que el cuidado es una expresión de humanidad, y esa necesidad de cuidado nace del hecho de que vivimos en sociedad. Para un cristiano, *cuidar* y *cuidarnos* son expresiones que emergen de la ética como experiencia de humanidad más que de legalidad. De ahí entonces que cuidar al otro es una acción de profunda espiritualidad y humanidad. En una sociedad secular y en crisis de sentido, el cuidado del otro brota como una posibilidad para no perder nuestra humanidad y, por ende, nuestra sensibilidad, compasión y capacidad de acogida. La figura de san José como patrono de la Iglesia, es decir, de cuidador, protector y custodio, ha de inspirarnos, en medio de una pandemia como la que ha traído la COVID-19, a cuidar tanto de nosotros mismos como de nuestros seres queridos y de la humanidad en general. En la capacidad de cuidado que sepamos darnos ahora está la oportunidad para seguir siendo verdaderamente humanos.

En el cuarto capítulo la Dra. Rebeca Cabrera propone una lectura teológica de san José como padre, para ver en él una bendición para tantas familias que hoy sufren precariedad y amenazas, a causa de la crisis económica, la migración y el creciente abandono del padre de la familia. Ver en san José a un hombre que ama con corazón de padre es sinónimo de esperanza para tantos que sufren en el continente. Ante este sufrimiento que padece el pueblo y la familia, la autora habla del evangelio de san José, para indicar que en su figura hay una buena noticia para todos. Esa buena noticia se traduce en una paternidad que es igual a la de Dios y, por tanto, es motivo de gracia y bendición. La autora concluye su capítulo ofreciendo algunas claves para entender mejor la paternidad de José en nuestros días; entre ellas, destaca la idea de ver en José un prototipo de nueva masculinidad, pues vemos un hombre esposo que ama a su mujer, cree en ella y la deja ser ella (María sale a cuidar a su pariente Isabel). Lo anterior nos pone ante un José que rompe con el molde cultural de su época, y que en una lectura contextual se vuelve modelo para nuestros tiempos.

En el quinto capítulo el Mag. José Helio López, partiendo de la condición de José como padre de familia y de su familia misma, se propone ver en sus acciones nuevas masculinidades y nuevas ministerialidades. Sobre lo primero, y como ya lo insinuaba el capítulo anterior, en las actitudes del santo se observa a un hombre que va en contra del modelo cultural de su tiempo, pues le da un lugar especial a su esposa; lo mismo ocurre con su rol de padre, al dar un trato cariñoso y de respeto a su hijo. En san José esposo y padre se superan roles y poderes propios de la cultura semita y mediterránea que “contaba a los niños y las mujeres como cosas y pertenecientes a los hombres” (Valverde, 2008, p. 50). Esa nueva masculinidad abre la posibilidad para hablar de nuevas ministerialidades, en especial la reivindicación de la familia como iglesia doméstica donde se comparte la dimensión ministerial y carismática de la Iglesia, manifestada en el cuidado y la guía de los hijos, así como en la bendición y la celebración de la fe como expresión de la dignidad sacerdotal que cubre a todos los bautizados. Esa nueva ministerialidad de la familia ha de ponerla en salida a ejemplo de José, para que su luz llegue a tantas familias que la necesitan.

En el sexto y último capítulo, el Dr. Juan Francisco Rodríguez propone una lectura teológica de san José, a partir de su condición de hombre trabajador, que sirve para llegar a una reflexión en clave de espiritualidad sobre el mundo laboral actual y los efectos que ha tenido sobre la vida laboral la pandemia por COVID-19. El punto de partida de esta reflexión es la condición de José, un hombre trabajador que enseña a su hijo a trabajar. Para el autor, esas dos realidades del santo, hombre trabajador y hombre de familia, están en completa armonía donde se conjuga la mística y el amor; es decir, la vida espiritual y la vida familiar. Esa comprensión del trabajo, que no debe alejar a la persona de su dimensión espiritual, es una lectura que es preciso considerar hoy, en especial cuando el trabajo se ve desde la productividad, el utilitarismo y, en muchos casos, como espacio de explotación, donde en vez de prevalecer la dignificación de la persona, subyacen otras consecuencias como el estrés, el aburrimiento y la angustia.

Es preciso que en un contexto de pandemia, en que el trabajo y sus consecuencias se han trasladado a la casa, se vuelva la mirada a san José para

encontrar en su figura luces para repensar el objeto del trabajo: dignificar la vida de la persona. Y es claro que esa dignificación pasa por una revisión del modelo laboral y de productividad que nos gobierna. Se trata de abogar por un sistema de trabajo más digno y más justo.

Confiamos en que esta lectura bíblico-teológica de san José en clave contextual ayude a superar el anonimato que ha opacado su figura y nos permita retornar a su figura cuantas veces sea necesario. Consideramos que esta lectura es fundamental para conocer la identidad del santo (su misión), sus virtudes (obediencia y justicia), su ejemplo de cuidador y protector, su vida como buena noticia que es bendición y esperanza para los que sufren, su vida como modelo de cambio en aspectos como la masculinidad y la ministerialidad, y el ejemplo de hombre trabajador y místico que puede ayudar a configurar una nueva comprensión del mundo laboral. Volver sobre san José en un año dedicado a él (2021) es la ocasión para recordar que estamos ante un hombre que supo escuchar a Dios y se comprometió con la obra de salvación, sin que ello implicara renunciar a su dignidad de hombre, a su familia y a su trabajo.

A ejemplo de José, que supo cultivar una amistad con Dios desde el silencio (como camino espiritual), conviene que nosotros, en tiempos tan convulsos, cambiantes, ruidosos y materialistas como los actuales, también logremos encontrar caminos que nos ayuden a conservar esa amistad.